
El Impacto y la Relación Entre las Fantasías Sexuales, la Excitación y la Religiosidad: Un Estudio Comparativo

Ingrid Cátala. Ph.D.

Alfonso Martínez-Taboas, Ph.D.

Universidad Carlos Albizu

Resumen

Palabras claves:

*fantasías sexuales,
sexualidad humana,
creencias religiosas,
salud sexual*

El tema de las fantasías sexuales ha recibido poca atención en estudios sobre sexualidad humana en Puerto Rico. En este estudio se indagó la frecuencia y contenido temático de las fantasías sexuales en una muestra de 305 participantes (181 mujeres, 124 hombres). Se estudió también la relación que tiene la actividad y creencias religiosas con este tipo de fantasías. Los hallazgos indicaron que las fantasías sexuales se correlacionaron significativamente con tener un número mayor de parejas sexuales, las mujeres informaron un uso más frecuente de fantasías relacionadas con la sumisión, los hombres reportaron más fantasías de dominación, a mayor el uso de fantasías sexuales más excitabilidad sexual se reportó y se encontró que a mayor el endoso de creencias religiosas, menor era el uso de fantasías sexuales. Se concluye que las fantasías sexuales abren una puerta para conocer el mundo íntimo sexual de las personas y que las personas que informan un número alto de estas fantasías tienden a valorar más la importancia de su vida sexual y a minimizar la importancia de las creencias religiosas.

Abstract

Keywords:

*sexual fantasies,
human sexuality,
religious beliefs,
sexual health*

The subject of sexual fantasies has received very little attention in studies conducted in Puerto Rico about human sexuality. In the present study, we investigated the frequency and thematic content of sexual fantasies in a sample of 305 participants (181 women, 124 men). We also studied the relationship between fantasies and religious beliefs. Results indicated that sexual fantasies significantly correlated with a greater number of sexual partners, women informed a greater number of submission fantasies, men reported more dominion fantasies, fantasies were related to greater sexual excitement, and a negative correlation between religious beliefs

and sexual fantasies. We conclude that sexual fantasies open a door to know the intimate sexual world of human participants and that those persons that informed a greater number of sexual fantasies tend to value a diversity in their sexual life and a reduced commitment to religious beliefs.

Los seres humanos utilizan imágenes, fantasías y otros procesos mentales antes y durante la respuesta sexual (Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2006). Estas fantasías son universales, reconocidas como parte de una sexualidad saludable (Zurbriggen, & Yost, 2004) y se tienen desde la niñez. Han sido descritas como cualquier imagen mental que resulta excitante o erótica (Leitenberg & Henning, 1995). Pueden componerse de pensamientos simples hasta de imágenes e historias detalladas; estar relacionadas a experiencias pasadas y/o a experiencias imaginadas; y experimentarse durante cualquier momento del día, la masturbación o el acto sexual (Mednick, 1977; Leitenberg, & Henning, 1995). El promedio de edad donde se tienen por primera vez es de los 11 a 13 años (Gold & Gold, 1991). Éstas actúan además como mediadoras, motivadoras y generadoras de conductas sexuales específicas (Sierra, Ortega, & Zubeidat, 2006).

La literatura científica documenta que los hombres fantasean aproximadamente dos veces más que las mujeres (Wilson, 2010; Birnbaum, 2007), y que tienen mayor diversidad de contenido en sus fantasías (Renaud, & Byers, 1999). También parecen considerar aspectos distintos de la actividad sexual al fantasear (Dawson, Suschinsky, & Lalumiere, 2012). Sus fantasías se centran en imágenes sexuales explícitas, tal y como el atractivo físico de la pareja y/o sus genitales. Las mujeres, por el contrario, tienden a enfocarse en las características emocionales y personales de su pareja (Leitenberg, & Henning, 1995), al igual que en la relación romántica, los sentimientos, humor y en el contexto.

Incluso, suelen fantasear sobre asumir el rol pasivo durante el acto sexual, mientras que los hombres fantasean con asumir el rol activo (Wilson, 2010). La aceptación extrema de ambos roles se evidencia en las fantasías de sumisión y dominación.

Las fantasías de sumisión requieren el imaginar que se es sometido/a en el acto sexual. Las mujeres, con mayor frecuencia que los hombres, tienden a experimentarlas (Leitenberg, & Henning, 1995; Renaud, & Byers, 1999). No obstante, recientemente un estudio realizado con más de mil participantes reveló que suele ser común tanto en hombres como en mujeres (Joyal, Cossette, & Lapierre, 2015). Por otra parte, las fantasías de dominación constituyen la contraparte de las fantasías de sumisión. En éstas se fuerza a alguien a sostener variedad de actividades sexuales (Leitenberg, & Henning, 1995). Un estudio indicó que cuando los hombres las sostienen, es de manera narcisista; es decir, fuerzan a la pareja a proveerles placer. En el caso de las mujeres, éstas incorporan atención en la pareja; su enfoque es someter al hombre dándole placer (Zurbriggen, & Yost, 2004). O sea, tanto los hombres como las mujeres reportan este tipo de fantasía (Joyal, Cossette, & Lapierre, 2015), pero la literatura ha evidenciado que es el género masculino quien las experimenta con mayor frecuencia (Renaud, & Byers, 1999).

Entre las clasificaciones de fantasías sexuales documentadas, las fantasías íntimas son las más comúnmente reportadas (Leitenberg, & Henning, 1995). Éstas incluyen actos sexuales con conocidos o parejas actuales y otras prácticas aceptadas socialmente. Según Birnbaum (2007), son las mujeres quienes las sostienen con mayor frecuencia. Por otro lado, existen las exploratorias donde se fantasea con múltiples parejas y con escenas sobre actos sexuales “prohibidos”. Una mayor proporción de hombres fantasea con dicho contenido, específicamente con una mujer que no es su pareja (Hicks, & Leitenberg, 1991). En el 1992, Wilson (citado en King, DeCicco, & Humphreys, 2009) confirmó dicho dato y añadió que los hombres también

reportan mayor frecuencia de sexo grupal y tendencias voyeristas y fetichistas en sus fantasías sexuales.

Los hallazgos de los mencionados estudios nos hacen pensar en las características de aquel o aquella que fantasea. Algunas que han quedado evidenciadas en la literatura científica y que se relacionan a la acción de fantasear, son la duración de la relación de pareja, cantidad de parejas sexuales sostenidas, conductas sexuales y la religiosidad. Por ejemplo, en un estudio realizado en Inglaterra (Hicks, & Leitenberg, 2001) se documentó que mientras más tiempo se lleve en una misma relación de pareja, con mayor frecuencia las fantasías involucrarán a otras personas que no son la pareja actual. Relacionado a esto, aquellos individuos que reportan una mayor cantidad de parejas sexuales, tienen mayor diversidad de fantasías sexuales (Hicks & Leitenberg, 2001; Leitenberg & Henning, 1995; Zurbriggen & Yost, 2004). Se podría argumentar entonces que aquellas personas que tienen una vida sexual activa fantasean más. Incluso, se ha encontrado que mientras más se practique la masturbación y el coito, mayor será la frecuencia de fantasías sexuales (Leitenberg, & Henning, 1995).

Al mismo tiempo, las fantasías sexuales parecen jugar un rol crucial en la activación de la excitación sexual. En un estudio realizado en España (Jaén, 2011) un 45% y 43% de hombres y mujeres reportaron que recurren al acto de fantasear para aumentar su excitación sexual durante la masturbación y/o una relación sexual. Además, Goldey y Van Anders (2012) evidenciaron que tanto los hombres como las mujeres responden con mayor excitación sexual al ser expuestos a fantasías sexuales. Asimismo, Carvalho, Quinta-Gomes, y Nobre (2013) confirmaron que fantasear con la pareja está relacionado con niveles altos de excitación sexual. Por otra parte, hay un cúmulo de evidencia sobre cómo también el grado al cual aspectos de la religión son importantes en la vida de un individuo, predice conductas sexuales y actitudes. Por ejemplo, Ahrold, Farmer, Trapnell,

y Meston (2011) indicaron que niveles altos de religiosidad predijeron actitudes sexuales más conservadoras. En adición, niveles altos de religiosidad están asociados con niveles bajos de fantasías sexuales según el mismo estudio.

Pero, ¿cuál es la fuerza que las motiva? Existen varias especulaciones, entre ellas está la Teoría de Evitación de Culpa. Ésta es la más que se ha citado (Critelli, & Bivona, 2008) en la literatura científica y posee algún apoyo empírico. Señala que la mujer fantasea a menudo sobre que la obligan a realizar una actividad que ella no desea para así liberarse de ser juzgada por la sociedad. De esta manera no es percibida como promiscua ante sus deseos sexuales y reduce posibles sentimientos de vergüenza y culpa.

En contraposición a la proposición previa, la Teoría de Apertura a la Experiencia Sexual establece que las fantasías de sumisión, por ejemplo, son reflejo de la apertura de la mujer hacia el sexo. Relacionado a esta noción, el motivo de las fantasías de sumisión también ha sido vinculado con la aspiración de la mujer a sentirse deseada (Critelli, & Bivona, 2008). Este tipo de fantasía sexual resalta la pérdida de control del hombre ante una mujer atractiva e irresistible, y la necesidad de apoderarse de ella sexualmente. Esta dominación masculina y sumisión femenina también se da entre otros animales mamíferos. Al respecto, en el 1989 Eibl-Eibesfeldt (citado en Critelli, & Bivona, 2008) explicó que es una cuestión biológica evolutiva donde dicha interacción dominante-sumisa asegura el apareamiento. Existen estudios antropológicos recientes que indican que estas fantasías de sumisión y control como antesala de la relación sexual son aspectos evolutivos cuya estrategia principal es preservar la proliferación de las especies (Schmitt, 2005)

Por otro lado, los medios de comunicación y la cultura en general son factores que también pueden jugar un papel importante al considerar el porqué de las fantasías sexuales de uno u otro contenido. Brownmiller (citado en Critelli, & Bivona, 2008) argumentó que las mujeres se han

**Problema y
Justificación**

condicionado a las fantasías sexuales de los hombres, sobre todo a aquellas de la cultura americana donde el hombre es el héroe y agresor sexual.

En el campo de la sexualidad humana en Puerto Rico se han hecho pocos intentos de estudiar las fantasías sexuales, su utilidad y con qué están asociadas cuando en la población general los tabúes y los dilemas sexuales suelen ser comunes. Las fantasías sexuales proveen información sobre los esquemas sexuales que hay detrás de la conducta sexual (Leitenberg, & Henning, 1995), son un componente del mantenimiento del deseo sexual (Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios, & Reina, 2003) y contribuyen a la activación de la excitación (Nicholas, 2004). Incluso, un estudio cualitativo ha revelado sobre su uso en intervenciones clínicas para dificultades de índole sexual (Newbury, Hayter, Wylie, & Riddell, 2012). No obstante, a pesar de la importancia evidente de este fenómeno universal, en términos generales, muchas de las fantasías sexuales suelen ser consideradas anormales y socialmente inaceptables. La religiosidad, la cual es parte esencial en la cultura y las tradiciones del país, incide en este hecho. Por tanto, amerita ser estudiado.

El estudio de las fantasías sexuales, la excitación y la religiosidad aporta a la comprensión y aceptación de que las fantasías sexuales son parte integral de la expresión de la sexualidad humana; además, se ha evidenciado que su uso se promueve como herramienta útil para incrementar la excitación sexual y trabajar con otras disfunciones sexuales; también, fomenta la investigación de la psicología del sexo en Puerto Rico y el subsiguiente desarrollo formal de modelos e intervenciones de terapia; y, por último, promueve satisfacción y salud sexual (Moyano, & Sierra, 2014). Tomando en consideración todo lo antes mencionado, es por ello que este estudio tiene como objetivo el evaluar el contenido y la frecuencia de las fantasías sexuales de mujeres y hombres adultos y residentes de Puerto Rico; el nivel de excitación que producen determinadas conductas y/o situaciones sexuales; y las actitudes religiosas. Se exploraron diferencias entre hombres y mujeres en la frecuencia y el contenido de fantasías sexuales y se determinó la relación entre las fantasías sexuales y

la excitación sexual, y entre las fantasías sexuales y las actitudes religiosas. Además se evaluó la consistencia interna de los instrumentos que miden fantasías sexuales y excitación.

H1. A mayor cantidad de parejas sexuales, mayor será la frecuencia de fantasías sexuales.

H2. Los hombres obtendrán puntuaciones significativamente más altas, en comparación a las mujeres, en la frecuencia de fantasías sexuales.

H3. Las mujeres obtendrán puntuaciones significativamente más altas, en comparación a los hombres, en la frecuencia de fantasías sexuales de sumisión.

H4. Los hombres obtendrán puntuaciones significativamente más altas, en comparación a las mujeres, en la frecuencia de fantasías sexuales de dominación.

H5. Los hombres obtendrán puntuaciones significativamente más altas, en comparación a las mujeres, en la frecuencia de fantasías sexuales exploratorias.

H6. Las mujeres obtendrán puntuaciones significativamente más altas, en comparación a los hombres, en la frecuencia de fantasías sexuales íntimas.

H7. A mayor frecuencia de fantasías sexuales, mayor excitabilidad sexual.

H8. A más positivas las actitudes hacia la espiritualidad y religión, menor será la frecuencia de fantasías sexuales

Método

Participantes

La muestra de participantes fue escogida por disponibilidad a través de las redes sociales de “Facebook” y “Twitter”. Se reclutaron 305 adultos, mayores de 21 años de edad, menores de 65, residentes de Puerto Rico que hablaban español, sabían leer y escribir y que tenían acceso a una computadora con conexión a internet. Se publicó un anuncio en dichas redes sociales de modo que aquellos que decidieron participar voluntariamente, procedieron a tener acceso a un enlace donde completaron la Hoja de Consentimiento y las tres escalas disponibles en el portal electrónico PsychData.

Fueron parte de este estudio 124 hombres (41%) y 181 mujeres (59%) para un total de 305 participantes. De éstos, 61 (20%) abandonó el estudio en determinado momento. Las edades de los/as participantes fluctuaron entre 21 y 62 años de edad, con un promedio de 30.7 años ($DE=7.6$). Se lograron obtener resultados de residentes de 44 municipios distintos de la isla. Gran parte de la muestra fueron personas solteras ($n=150$) con un 49% y casadas ($n=76$) con un 25%. La mayoría poseía grados de Bachillerato y Maestría, un 37% ($n=114$) y 30% ($n=93$) respectivamente. El ingreso anual de los/as participantes fluctuó con más frecuencia ($n=121$) entre 12 mil dólares o menos (40%), siguiéndole el 28% de los participantes con 13 a 25 mil ($n=85$). En cuanto a la religión de los participantes, la mayoría indicó ser católico ($n=111$) o no pertenecer a ninguna religión ($n=99$). Esto corresponde a un 36% y 32% respectivamente. Por otro lado, la mayoría de los participantes ($n=266$) reportó ser heterosexual (87%). Por último, el número de parejas sexuales varió entre 0 a 50 parejas en total, con un promedio de 6 ($DE=8.93$). La información mencionada se puede encontrar en la Tabla 1.

Tabla 1

Frecuencia y Por Ciento de Participantes por Variable Sociodemográfica

Variabes	<i>f</i>	%
Sexo		
Femenino	181	59
Masculino	124	41
Edad		
21-35	63	82
36-50	39	13
51-62	15	5
Estado Civil		
Soltero	150	50
Casado	76	25
Relación Consensual	59	19
Divorciado	19	6
Nivel de Educación		
Bachillerato	114	37
Maestría	93	30

Tabla 1
(Continuación)

Variables	f	%
Doctorado	46	15
Grado asociado	19	6
Créditos	17	6
Curso Técnico	9	3
Escuela Superior o menos	4	1
Otro	3	1
Ingreso Anual		
\$12,000 o menos	121	40
\$13,000-\$25,000	85	28
\$26,000-\$38,000	52	17
\$39,000 o más	47	15
Religión		
Católico	111	36
Ninguna	99	32
Protestante	54	18
Otra	36	12
Adventista	2	1
Budista	2	1
Judaísmo	1	0
Orientación Sexual		
Heterosexual	266	87
Homosexual	26	8
Bisexual	13	4
Número de Parejas Sexuales		
0-10	262	86
11-20	25	8
21-30	10	3
31-40	3	1
41-50	3	1

Instrumentos

Cuestionario Socio-Demográfico. La hoja socio-demográfica incluyó preguntas para conocer el perfil de los/as participantes en el estudio. A través de este documento se identificó la edad, el sexo, la nacionalidad, el pueblo de residencia, el estado civil, la escolaridad, el ingreso anual, número de parejas sexuales, la orientación sexual y la religión a la que pertenecía el/la participante.

Escala de Wilson de Fantasías Sexuales. Para efectos de esta investigación se utilizó la adaptación de Sierra, Ortega y Zubeidat, creada en el 2005. Esta escala incluye 24 reactivos, los cuales están divididos en cuatro factores: las fantasías sexuales exploratorias, fantasías sexuales íntimas, fantasías sexuales impersonales y las fantasías sexuales de dominación. Los reactivos miden la frecuencia con la que se fantasea con determinado tema y se contestan mediante una escala Likert de 4 puntos que va desde “nunca” hasta “a menudo”. Respecto a las propiedades psicométricas del instrumento, los alfas de Cronbach de esta versión corta son similares a los del cuestionario original de Wilson y Eysenck de 32 reactivos; fluctuaron entre .73 y .85 para los cuatro factores.

Inventario de Excitación y Ansiedad Sexual (SAI-E). La adaptación del SAI-E, creada por Aluja, Torrubia y Gallart (1990) mide cuánta excitación, ansiedad y satisfacción producen determinadas conductas sexuales. Para efectos de este estudio sólo se evaluó la excitación en sus 28 reactivos que se contestan mediante una escala Likert de 7 puntos que va desde “afecta negativamente la excitación” a “siempre provoca excitación sexual”. Respecto a las propiedades psicométricas del instrumento, los autores informaron que cuenta con una buena validez de constructo y con una consistencia interna mayor a .90.

Escala para Explorar Actitudes Espirituales y Religiosas (EAER). Este instrumento fue desarrollado para evaluar las actitudes que se tienen hacia la espiritualidad y religiosidad. Aunque fue creada para ancianos, puede ser utilizada de igual forma con adultos jóvenes. Consiste en 35 reactivos y según Rodríguez, Delgado y Rodríguez (2012), tiene un alfa de Cronbach de .89 y una validez que sugiere que es un instrumento confiable para evaluar actitudes espirituales y religiosas. Sus puntos de corte van de 1-45 (Actitudes completamente positivas), de 46-60 (Actitudes moderadamente positivas hacia la religión), 61-89 (Actitudes imparciales hacia la religión), 90-104 (Actitudes moderadamente negativas hacia la religión) y de 105 en adelante (Completamente negativas hacia la religión).

Procedimientos Generales

Luego de obtener la autorización de cada autor para el uso de los instrumentos, se procedió a crear la base de datos para los consentimientos y para los instrumentos en el portal electrónico de PsychData. El Inventario de Excitación y Ansiedad Sexual se modificó de modo que sólo incluyera la parte que mide el constructo de excitación sexual. Luego, se desarrolló un anuncio de invitación que se difundió en las redes sociales de “Twitter” y “Facebook”. Éste incluía el objetivo del estudio, los criterios de inclusión, información sobre el anonimato y confidencialidad, y el enlace para tener acceso y poder participar del mismo. En este enlace los participantes encontraban la Hoja de Consentimiento, el Cuestionario Socio-Demográfico y los tres instrumentos antes mencionados. Se hizo especial énfasis en las instrucciones de cada instrumento sobre la importancia de completar la escala en su totalidad. Al finalizar el muestreo, se desarrolló la matriz de datos en SPSS y se realizaron los respectivos análisis estadísticos.

Diseño

El diseño que se utilizó en esta investigación fue uno correlacional para describir relaciones entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado. El interés específico fue definir la posible relación entre las fantasías sexuales, la excitación, religiosidad, y demás variables socio-demográficas.

Análisis de Datos

Para realizar el análisis de tipo cuantitativo se utilizó la versión más reciente del programa estadístico PSAW (versión 20.0). A tono con el diseño de investigación, se llevaron a cabo medidas de tendencia central con las variables socio-demográficas para obtener un perfil descriptivo de la muestra. Se sometieron a análisis las distintas hipótesis usando pruebas t y correlaciones Pearson. Por último, se realizó un análisis de confiabilidad a modo de explorar la consistencia interna de la Escala de Wilson de Fantasías Sexuales y el Inventario de Excitación.

Resultados

A modo de someter a prueba la primera hipótesis, se llevó a cabo un análisis de correlación (Tabla 2) entre la frecuencia de fantasías sexuales y la cantidad de parejas sexuales de los/as participantes ($n=256$). Se halló un coeficiente de correlación Pearson de $r=.29$ ($p<.01$) entre estas variables. Esta es una correlación

directa, moderada/baja y estadísticamente significativa. A medida en que aumentó la cantidad de parejas, también lo hicieron las puntuaciones en la EWFS. Se encontraron además correlaciones directas, bajas y estadísticamente significativas entre la cantidad de parejas y las subescalas de fantasías sadistas, masoquistas, exploratorias, impersonales, e íntimas. Los coeficientes de correlación para estas variables fueron $r=.19$ ($p<.01$), $r=.22$ ($p<.01$), $r=.23$ ($p<.01$), $r=.25$ ($p<.01$) y $r=.21$ ($p<.01$) respectivamente.

Tabla 2

Coefficientes de Correlación Entre la Cantidad de Parejas de los Participantes y las Puntuaciones Obtenidas en las Subescalas de la EWFS

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6	7
1.Parejas	3.5	3.7	1	-	-	-	-	-	-
2.Sadista	5.7	2.2	.19*	1	-	-	-	-	-
3.Sumisión	5.3	2.3	.22*	.69*	1	-	-	-	-
4.Exploratoria	11.4	4.3	.23*	.43*	.35*	1	-	-	-
5.Impersonal	10.7	3.3	.25*	.63*	.58*	.45*	1	-	-
6.Íntima	19.1	3.2	.21*	.48*	.45*	.30*	.44*	1	-
7.EWFS	52.1	11.6	.29*	.80*	.75*	.73*	.81*	.70*	1

* $p<.01$

Respecto a la segunda hipótesis, se realizó una Prueba t de Student para determinar si existía una diferencia estadísticamente significativa entre las puntuaciones obtenidas en la EWFS, según el sexo de los participantes, pero no se tomaron en consideración los resultados, ya que las puntuaciones de la EWFS no proveen una medida concisa de la cantidad de fantasías sexuales que tiene un hombre y/o una mujer, sino más bien del contenido de éstas. Relacionado al contenido, sí se consideraron el resto de los resultados que arrojaron las Pruebas t de Student en cuanto a género. Éstos se presentan en la Tabla 3. Por ejemplo, la tercera hipótesis determinó que sí existe una diferencia estadísticamente significativa ($t_{(283)}=-3.2$, $p<.01$) entre hombres y mujeres en las puntuaciones obtenidas en la subescala de fantasías sexuales masoquistas de la EWFS. Los hombres ($n=117$) obtuvieron un promedio de $M=4.8$ ($DE=2.1$) y las mujeres uno de $M=5.7$ ($DE=2.3$). Las mujeres reportaron tener más fantasías de sumisión que los hombres.

Según establecía la cuarta hipótesis, los hombres obtendrían puntuaciones significativamente más altas, en comparación con las mujeres, en la frecuencia de fantasías sexuales de dominación. Sin embargo, la Prueba t de Student reveló que los hombres ($n=117$) obtuvieron un promedio de $M=5.7$ ($DE=2.2$) y las mujeres ($n=168$) uno de $M=5.8$ ($DE=2.2$), lo que apunta a que no hubo diferencias estadísticamente significativas. Por otro lado, la t de Student que se realizó para probar la quinta hipótesis sí demostró que los hombres sostienen fantasías exploratorias con mayor frecuencia que las mujeres. Los hombres ($n=117$) obtuvieron un promedio de $M=13.3$ ($DE=4.3$) y las mujeres ($n=168$) puntuaron $M=10.6$ ($DE=4.0$). Esta diferencia fue estadísticamente significativa ($t_{(283)}=5.3, p>.001$).

En el caso de las fantasías íntimas, la Prueba t de Student, contrario a lo que establecía la sexta hipótesis, determinó que no hubo diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones de los hombres y las mujeres ($t_{(283)}=-1.4, p=.16$).

Los hombres ($n=117$) obtuvieron un promedio de $M=18.7$ ($DE=3.2$) y las mujeres ($n=168$) uno de $M=19.3$ ($DE=3.3$). Las mujeres no reportaron sostener fantasías íntimas con mayor frecuencia que los hombres.

Tabla 3

Pruebas t de Student Entre Grupos para Comparar la Frecuencia de Fantasías de Sumisión, de Dominación, Exploratorias e Íntimas Entre Género

	Hombres		Mujeres		t	p	gl
	M	DE	M	DE			
Sumisión	4.8	2.1	5.7	2.3	3.2	.001	283
Dominación	5.7	2.2	5.8	2.2	.41	.68	283
Exploratoria	13.3	4.3	10.6	4.0	5.3	.001	283
Íntima	18.7	3.2	19.3	3.3	1.4	.16	283

Al analizar la relación entre la frecuencia de fantasías sexuales (puntuaciones en la EWFS) y las puntuaciones en el SAI-E entre hombres y mujeres ($n=260$), se comprobó lo que planteaba la séptima hipótesis. El coeficiente de correlación Pearson de $r=.43$ ($p<.01$) halló una correlación directa, moderada y estadísticamente significativa. A medida que aumentó la frecuencia de fantasías sexuales aumenta

la excitabilidad sexual. Se hallaron correlaciones similares, directas, moderadas, y estadísticamente significativas entre la escala de excitabilidad y las subescalas de fantasías de dominación y sumisión sadistas, masoquistas, impersonales e íntimas. Los coeficientes de relación para estas variables fueron $r=.25$ ($p<.01$), $r=.31$ ($p<.01$), $r=.39$ ($p<.01$), y $r=.48$ ($p<.01$), respectivamente. La matriz de correlaciones se puede observar en la Tabla 4.

Tabla 4

Coefficientes de Correlación Entre las Puntuaciones Obtenidas en las Subescalas de la EWFS y el SAI-E

Variabes	M	DE	1	2	3	4	5	6	7
1. SAI-E	158.4	21.4	1	-	-	-	-	-	-
2. Sadista	5.7	2.2	.25*	1	-	-	-	-	-
3. Sumisión	5.3	2.3	.31*	.68*	1	-	-	-	-
4. Exploratoria	11.4	4.3	.19*	.44*	.35*	1	-	-	-
5. Impersonal	10.7	3.3	.39*	.61*	.55*	.44*	1	-	-
6. Íntima	19.1	3.2	.48*	.45*	.40*	.25*	.43*	1	-
7. EWFS	52.2	11.6	.43*	.80*	.74*	.73*	.81*	.77*	1

* $p<.01$

Por último, al analizar la relación entre la frecuencia de fantasías sexuales (puntuaciones en la EWFS) y las actitudes hacia la religión y la espiritualidad (puntuaciones en la EAER) con ambos sexos ($n=244$), se comprobó la octava hipótesis. Se halló un coeficiente de correlación Pearson de $r=.19$ ($p<.01$). Esta es una correlación baja y estadísticamente significativa. Las puntuaciones altas en la EAER representaban niveles más bajos de religiosidad. Por lo tanto, se observó que mientras más positivas fueron las actitudes hacia la religión y la espiritualidad, menor fue la frecuencia de fantasías sexuales informadas en la EWFS. La Tabla 5 muestra las correlaciones entre las subescalas de ambos instrumentos. La correlación más fuerte fue una directa, moderada, y estadísticamente significativa de $r= -.35$ ($p=.01$) entre las puntuaciones en la EAER y las puntuaciones en la subescala de fantasías sexuales exploratorias de la EWFS. Esto indica que las personas que reportaron ser menos religiosas, informaron tener más fantasías sexuales de tipo exploratorias. Los participantes

menos religiosos también obtuvieron puntuaciones más altas en la subescala de fantasías impersonales. Esta correlación fue de $r = .13$ ($p = .01$), baja y estadísticamente significativa. No se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre las puntuaciones en la escala de religiosidad y las subescalas de fantasías sadistas, masoquistas e íntimas.

Tabla 5

Coefficientes de Correlación entre las Puntuaciones Obtenidas en Subescalas de la EWFS y la Puntuación en la EAER

Variables	M	DE	1	2	3	4	5	6	7
1.EAER	95.6	26.2	1	-	-	-	-	-	-
2.Sadista	5.7	2.2	.11	1	-	-	-	-	-
3.Sumisión	5.3	2.3	.03	.68*	1	-	-	-	-
4.Exploratoria	11.4	4.3	.35*	.44*	.35*	1	-	-	-
5.Impersonal	10.7	3.3	.13*	.61*	.55*	.44*	1	-	-
6.Íntima	19.1	3.2	.01	.45*	.40*	.25*	.43*	1	-
7.EWFS	52.1	11.6	.19*	.80*	.74*	.73*	.81*	.77*	1

* $p < .01$

Consistencia Interna

A modo de dar con la fiabilidad y estabilidad de las medidas de los constructos de fantasías sexuales y excitación, se llevaron a cabo análisis de confiabilidad para la EWFS y la SAI-E. El alfa de Cronbach de la EWFS fue de $\alpha = .86$. Los alfas de Cronbach para sus subescalas fueron los siguientes: $\alpha = .77$ para la subescala de fantasías exploratorias, $\alpha = .62$ para la subescala de fantasías masoquistas, $\alpha = .53$ para la subescala de fantasías sadistas, $\alpha = .62$ para la subescala de fantasías íntimas y $\alpha = .65$ para la subescala de fantasías impersonales. Por otro lado, el alfa de Cronbach de la SAI-E fue de $\alpha = .91$.

Discusión

El propósito principal de esta investigación fue determinar el rol de las fantasías sexuales en la excitación sexual y el de la religiosidad en el acto de fantasear. Se estipularon diferencias de género en la frecuencia y el contenido de las fantasías sexuales.

Para cumplir con dicho objetivo se administraron en línea, a través del portal electrónico PsychData, el Cuestionario Socio-Demográfico, la Escala de Wilson de Fantasías Sexuales (EWFS), el Inventario de Excitación (SAI-E) y la Escala para

Explorar Actitudes Espirituales y Religiosas (EAER). Se utilizó la versión española de la EWFS de Sierra, Ortega y Zubeidat y la validación española del SAI-E de Aluja, Torrubia y Gallart, por lo que se realizó un análisis de confiabilidad para corroborar a qué magnitud los instrumentos midieron la misma variable principal según la muestra. La muestra fue de 124 hombres y 181 mujeres, para un total de 305 participantes. De éstos, 61 abandonaron el estudio en un momento determinado. Mayormente los participantes fueron solteros/as, de 21-35 años de edad, con Bachillerato y/o Maestría. La mayoría indicó residir en el área urbana de San Juan, sostener una orientación heterosexual, ser Católicos/as o no pertenecer a ninguna religión, y haber tenido de 0-10 parejas sexuales durante su vida.

Durante el proceso de someter las hipótesis a prueba se observó que la cantidad de parejas sexuales fue una variable importante al considerar la frecuencia de fantasías sexuales tanto en hombres como en mujeres. Mientras más alta fue dicha cantidad, con mayor frecuencia se reportaron fantasías. Dichos resultados son congruentes con los estudios de Hicks y Leitenberg (2001) y de Zurbriggen y Yost (2004), donde se estableció que las personas con variedad de experiencias sexuales tienden a tener mayor frecuencia y diversidad de contenido en sus fantasías. Cabe decir además que la Teoría de Apertura a la Experiencia Sexual pudo haber jugado un rol importante en este resultado. Hoy día los jóvenes de 21 a 35 años, en su mayoría muestran ser más abiertos en cuanto a la sexualidad a causa del acceso fácil a los medios de comunicación y a mayor orientación respecto a temas sexuales y métodos anticonceptivos.

Por otro lado, y al igual que la variable de cantidad de parejas sexuales, el género pareció jugar un rol crucial en la frecuencia de algunos tipos de fantasías sexuales. Las mujeres reportaron sostener fantasías de sumisión con mayor frecuencia que los hombres y éstos mayor frecuencia de fantasías sexuales exploratorias. En términos simples, las mujeres establecieron que tienden a tener más fantasías cuyo contenido incluye ser azotada, ser atada y/o ser obligada a hacer algo de índole sexual,

tal y como Renaud y Byers (1999) establecieron en la literatura. Los hombres por su lado y al igual que se ha documentado en la literatura (Renaud & Byers, 1999; Hunt, 1974 citado en Leitenberg & Henning, 1995; Hicks & Leitenberg, 1991; Wilson, 1992 citado en King, DeCicco, & Humphreys, 2009), reportaron fantasear más con temas considerados promiscuos socialmente, tal y como sexo grupal, intercambio de parejas, actividad homosexual, entre otros. Ambos resultados, el que en las mujeres se hayan dado más fantasías de sumisión y en los hombres más exploratorias, se puede explicar considerando la naturaleza de cada sexo y los medios de comunicación. La biología por un lado establece con los mamíferos que el que la mujer se someta a la fuerza del hombre permite el apareamiento y reproducción. Ésta está pre-dispuesta naturalmente a ser sumisa y abnegada para dedicarse a criar, mientras que el hombre está inclinado para dominar y esparcir sus genes a través del apareamiento sexual. Cabe decir además que hoy día los medios de comunicación exhiben a la mujer como la que se somete a la voluntad del hombre para satisfacerlo sexualmente, lo que puede ejercer gran influencia.

De manera contraria a lo antes mencionado, la variable de género no fue una significativa al considerar las fantasías sexuales de dominación. Ambos sexos la reportaron casi con la misma frecuencia, cuando en la literatura ha sido establecido que son los hombres los que sostienen más fantasías sexuales de dominación (Renaud, & Byers, 1999). Respecto a ese último dato se debe considerar el hecho documentado (Zurbriggen & Yost, 2004) de que el enfoque del género femenino en sus fantasías de dominación es el placer del género masculino y el del hombre es el de sí mismo. Esto de por sí establece una diferencia entre hombres y mujeres. Además, la Teoría de Apertura a la Experiencia Sexual y los medios de comunicación también pueden ser una forma de explicar dichos hallazgos. Hoy día las mujeres muestran mayor apertura a la sexualidad, por lo que pudieron haber reportado con más frecuencia sus fantasías de dominación. Además, el hecho de que los medios de comunicación suelen presentar al hombre como el de las conductas sexuales más coercitivas, los puede predisponer

a sostener dichas fantasías. El hecho de que las mujeres hayan reportado una frecuencia parecida a los hombres en cuanto a las fantasías de dominación levanta el cuestionamiento sobre si la causa está relacionada a que las mujeres hoy día tienen mayor poder sobre su sexualidad y apoderamiento para exigir lo que les place o si se debe más bien a un nivel mayor de confianza en sí mismas en atreverse a someter al hombre para darle placer. No queda claro el motivo que posee cada cual en el acto de ejercer dominación en el otro; es decir, si es para dar o recibir placer sexual.

Sí quedó claro que ambos sexos reportaron casi el mismo nivel de frecuencia de fantasías sexuales relacionadas a prácticas convencionales, tal y como sexo con la pareja amada, sexo oral, entre otros. Esto quiere decir que, al igual que sucedió con las fantasías de dominación, la variable sexo tampoco fue una significativa al considerar las fantasías sexuales íntimas. Dicho hallazgo contradice lo establecido en la literatura sobre que las mujeres tienden a fantasear más con la pareja actual (Birnbaum, 2007) y los hombres con parejas nuevas (Hicks & Leitenberg, 2001). Cabe decir que al observar los promedios de hombres y mujeres, y compararlos con la puntuación total máxima posible de obtener en el factor de fantasías íntimas (24 puntos), los participantes revelaron que las experimentan con mayor frecuencia que el resto de las fantasías (véase Tabla 3).

A modo de continuar considerando la frecuencia de cada contenido de fantasía sexual, al prestar atención a los promedios y compararlos con la puntuación total máxima posible de obtener en el factor de fantasías exploratorias (24 puntos), los hombres, a diferencia de las mujeres, indicaron que se encuentran sosteniendo este tipo de fantasía con bastante frecuencia (véase Tabla 3). De manera contraria, al observar los promedios de ambos grupos y contrastarlos con la puntuación total máxima posible de obtener en el factor de fantasías de dominación (12 puntos) y de sumisión (12 puntos), en general no se reportó sostenerlas con mucha frecuencia. Como bien se mencionó antes y de manera general, las fantasías íntimas predominaron en la muestra. Le siguieron las fantasías exploratorias, las de dominación y por último, las fantasías de sumisión.

Independientemente del contenido predominante de las fantasías sexuales, se encontraron dos correlaciones significativas, una entre la frecuencia de fantasías sexuales y la excitabilidad sexual y otra entre la frecuencia de fantasías sexuales y las actitudes religiosas. La primera hace énfasis en uno de los beneficios aparentes de sostener fantasías sexuales con frecuencia, y facilita mayor excitabilidad sexual. Mientras más se incurrió al acto de fantasear, mayor fue la excitación reportada ante conductas y/o situaciones de índole sexual. De igual forma se ha encontrado recientemente en la literatura (Carvalho, Quinta-Gomes, & Nobre, 2013) que fantasear con la pareja está relacionado con niveles altos de excitación. Al respecto cabe señalar que al indagar en dicho hallazgo, se descubrió que las fantasías sexuales íntimas son las más que tienden a relacionarse con un mayor nivel de excitación.

Por otro lado, la segunda correlación encontrada evidencia la influencia que tiene la religión en las conductas sexuales como bien ha sido estipulado en otras investigaciones (Haglund, & Fehring, 2010) y confirma la literatura que ha señalado que niveles altos de religiosidad parecen predecir niveles bajos de fantasía sexual (Ahrold, Farmer, Trapnell, & Meston, 2011). Mientras más positivas fueron las actitudes hacia la religiosidad, menor fue la frecuencia de las fantasías sexuales reportadas. Aunque esta asociación fue de una de magnitud baja, se debe tener en cuenta que una cantidad significativa de los participantes reportaron no pertenecer o identificarse con ninguna religión, lo que pudo haber tenido un efecto en los resultados. Además, de 305 participantes, 61 abandonaron el estudio antes de completarlo y la mayoría lo hizo al llegar a la EAER, instrumento que mide las actitudes religiosas.

Consistencia Interna

Dado a que la EWFS y el SAI-E utilizados para evaluar fantasías sexuales y excitabilidad son traducciones españolas, se llevó a cabo análisis de confiabilidad a modo de explorar cuánto se relacionaron los reactivos y factores entre sí con una muestra con características diferentes. El alfa de Cronbach de la EWFS, al igual que la versión española, sugirió que es una medida homogénea y confiable de la frecuencia con la que se sostienen

fantasías sexuales. Sin embargo, la consistencia interna de los factores de fantasías sexuales de sumisión o dominación, íntimas e impersonales indicaron que la magnitud en la que miden el mismo constructo es cuestionable. Esto se dio de igual manera en la versión española. Por otra parte, cabe decir que el alfa de Cronbach del factor de fantasías sexuales exploratorias como tal, sí sugirió ser una medida confiable. El análisis de confiabilidad de la SAI-E, al igual que en la versión española, también indicó que es una medida consistente de excitación.

Los resultados relacionados a fantasías sexuales exploratorias, a excitabilidad y actitudes religiosas son confiables dado a la buena consistencia interna que arrojaron. Sin embargo, los resultados concernientes a fantasías masoquistas (de sumisión), fantasías sadistas (de dominación) e íntimas deben ser interpretados y manejados con cautela. Aunque la magnitud en la que dichos factores mostraron medir el mismo constructo no fue muy alta, se debe tener en cuenta que estas subescalas están compuestas por un número limitado de reactivos, lo que pudo tener un efecto directo en el alfa de Cronbach.

Limitaciones

Una de las limitaciones de este estudio recayó en que la muestra de participantes fue obtenida por disponibilidad, en línea a través de las redes sociales y de un portal electrónico. Esto no sólo proveyó para que un mismo sujeto participara más de una vez utilizando otra computadora (otro “IP address”), sino que sesgó la muestra al sólo reclutar a personas con acceso a una computadora con conexión y usuarias de las redes sociales.

Por otra parte, la mayoría de los participantes fueron jóvenes, educados, heterosexuales, solteros y pertenecientes a la religión católica o a ninguna religión. Dado a la no aleatoriedad en la selección de la muestra, los resultados no se deberán generalizar a la población general de adultos de Puerto Rico. Otra razón por la que se debe tener precaución con el manejo de los hallazgos de este estudio, tomando como fundamento el contexto sociocultural puertorriqueño, es la confiabilidad cuestionable del constructo que miden algunos de los factores de la EWFS.

Futuras Investigaciones

Primero que todo, se recomienda llevar a cabo un análisis de discriminación y un análisis de factores confirmatorio a la EWFS para luego replicar el estudio en Puerto Rico con un muestreo aleatorio y comenzar a indagar en sus propiedades psicométricas de manera más certera. A su vez, se podría considerar desarrollar una medida de fantasías sexuales adaptada al contexto sociocultural de Puerto Rico. Un estudio cualitativo sobre el tema de fantasías sexuales también aportaría vasta información que al mismo tiempo suscitaría más preguntas de investigación. Por último y dado a que el tema es uno emergente hoy día, sería beneficioso investigar, utilizando metodología cuantitativa y cualitativa, el aspecto de las fantasías sexuales que sostienen los homosexuales, a modo de establecer comparaciones entre éstas y las de los heterosexuales. A medida que se tenga más información utilizando diversas metodologías, se estará aportando más conocimiento en esta área dentro del marco sociocultural puertorriqueño. El que este fenómeno se continúe estudiando es imprescindible en el desarrollo del área de investigación en sexualidad en Puerto Rico, ya que provee una base para el subsiguiente desarrollo formal de modelos e intervenciones de terapia sensibles utilizando las fantasías sexuales y considerando aspectos religiosos.

Referencias

- Ahrold, T. K., Farmer, M., Trapnell, P. D., & Meston, C. M. (2011). The relationship among sexual attitudes, sexual fantasy, and religiosity. *Archives of Sexual Behavior, 40*, 619-630.
- Aluja, A., Torrubia, R., & Gallart, S. (1990). Validación española de autoinforme de ansiedad y excitación sexual ampliado (SAI-E). *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina Barna, 17*, 252-268.

- Birnbaum, G. E. (2007). Beyond the borders of reality: Attachment orientations and sexual fantasies. *Personal Relationships, 14*, 321-342. Recuperado de: http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/420/EL%20PAPEL%20DE%20LOS%20TRASTORNOS%20DE%20LA%20PERSONALIDAD%20SOBRE%20LA%20EXCITACION%20SEXUAL%20Y%20LAS%20OPINIONES%20SEXUALES_Azahara_jaen_melendo.pdf?sequence=1
- Carvalho, J., Quinta-Gomes, A., & Nobre, P. J. (2013). The sexual functioning profile of a nonforensic sample of individuals reporting sexual aggression against women. *The Journal of Sexual Medicine, 10*, 1744–1754.
- Critelli, J. W., & Bivona, J. M. (2008). Women's erotic rape fantasies: An evaluation of theory and research. *Journal of Sex Research, 45*, 57-70.
- Davidson, J. K., & Hoffman, L. (1986). Sexual fantasies and sexual satisfaction: An empirical analysis of erotic thought. *Journal of Sex Research, 22*, 184-205.
- Dawson, S. J., Suschinsky, K. D., & Lalumiere, M. L. (2012). Sexual fantasies and viewing times across the menstrual cycle: A diary study. *Archives of Sexual Behavior, 41*, 173-183.
- Gold, S. R., & Gold, R. G. (1991). Gender differences in first sexual fantasies. *Journal of Sex Education and Therapy, 17*, 207-216.
- Goldey, K., & Van Anders, S. M. (2012). Sexual arousal and desire: Interrelations and responses to three modalities of sexual stimuli. *Journal of Sexual Medicine, 9*, 2315-2329.
- Haglund, K. A., & Fehring, R. J. (2010). The association of religiosity, sexual education, and parental factors with risky sexual behaviors among adolescents and young adults. *Journal of Religion and Health, 49*, 460-472.

- Hicks, T. V., & Leitenberg, H. (2001). Sexual fantasies about one's partner versus someone else: Gender differences in incidence and frequency. *Journal of Sex Research, 38*, 43-59.
- Jaén, A. (2011). *El papel de los trastornos de personalidad sobre la excitación sexual y las opiniones sexuales*. (Disertación doctoral). Universidad de Almería, España. Recuperado de http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/420/EL%20PAPEL%20DE%20LOS%20TRASTORNOS%20DE%20LA%20PERSONALIDAD%20SOBRE%20LA%20EXCITACION%20SEXUAL%20Y%20LAS%20OPINIONES%20SEXUALES_Azahara_jaen_melendo.pdf?sequence=1
- Joyal, C. C., Cossette, A., & Lapierre, V. (2015). What exactly is an unusual sexual fantasy? *Journal of Sexual Medicine, 12*, 328-340.
- King, D. B., DeCicco, T. L., & Humphreys, T. P. (2009). Investigating sexual dream imagery in relation to daytime sexual behaviours and fantasies among Canadian university students. *Canadian Journal of Human Sexuality, 18*, 135-146.
- Leitenberg, H., & Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin, 117*, 469-496.
- Mednick, R. A. (1977). Gender-specific variances in sexual fantasy. *Journal of Personality Assessment, 41*, 248-254.
- Moyano, N., & Sierra, J. C. (2014). Fantasías y pensamientos sexuales: Revisión conceptual y relación con la salud sexual. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 25*, 376-393.
- Newbury, R., Hayter, M., Wylie, K. R., & Riddell, J. (2012). Sexual fantasy as a clinical intervention. *Sexual & Relationship Therapy, 27*, 358-371.

- Nicholas, L. J. (2004). The association between religiosity, sexual fantasy, participation in sexual acts, sexual enjoyment, exposure, and reaction to sexual materials among black South Africans. *Journal of Sex & Marital Therapy, 30*, 37-42.
- Renaud, C. A., & Byers, E. S. (1999). Exploring the frequency, diversity, and content of university students' positive and negative sexual cognitions. *Canadian Journal of Human Sexuality, 8*, 17-30.
- Rodríguez, J. R., Delgado, T., & Rodríguez, D. (2012, diciembre). *Confiabilidad de la Escala para Explorar Actitudes Espirituales y Religiosas en ancianos: Un estudio piloto en Puerto Rico*. Cartel presentado en la Convención Internacional de Salud Pública en La Habana, Cuba.
- Schmitt, D. P. (2005). Fundamentals of human mating strategies. En D. M. Buss (Ed.), *Handbook of evolutionary psychology* (pp. 258-291). New York: Wiley.
- Sierra, J. C., Ortega, V., & Zubeidat, I. (2006). Confirmatory factor analysis of a Spanish version of the sex fantasy questionnaire: Assessing gender differences. *Journal of Sex & Marital Therapy, 32*, 137-159.
- Sierra, J.C., Zubeidat, I., Carretero-Dios, H., & Reina, S. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test del Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 3*, 489-504.
- Wilson, G. D. (2010). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Relationship Therapy, 25*, 57-67.
- Zurbriggen, E. L., & Yost, M. R. (2004). Power, desire, and pleasure in sexual fantasies. *Journal of Sex Research, 41*, 288-300.